

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi vecina madura, peluda y bien caliente. Me encanta la mujer bien peludita, pero que afeite sus piernas, lo demás al natural, las axilas, algunas tienen en los pezones y la vulva super peluda. Me encanta chuparme a la mujer de pies a cabeza, con muchos pelos en sus partes, me encantan los pies femeninos.

Relato:

tenía 18 años pero muy desarrollado, una vecina madura caliente que su marido no atendía.

lavando el carro de mi vecina veo que tiene una mata de pelos negros y largos en sus axilas, me llamo la atención y me excité. sin querer moje con la manguera a la vacina y note a través de su blusa unos pezones oscuros llenos de pelitos largos alrededor de las aureolas, más me excité. ella noto el bulto en mi pantalón sudadera y me comentó; eres un nene pero lo que tienes ahí es de un hombre. su mirada era de leona en celo. entramos a su casa y sin mediar palabras me agarró el rabo a medio para y lo saco, lo tomo en sus manos y me dijo aun no está totalmente parado a lo que le afirmé, y dije; tu lo paras completo. me llevo a su cuarto entramos y me quito el pantalón se arrodillo y empezó a mamar como loca, lo miraba y lo chupaba. me pidió apagar la luz. le pedí que no, que quería ver todos esos pelos de sus axilas, pezones y quería ver la gran pendejera que entendía tenía, a juzgar por sus sobacos y pezones tenía que ser una gran pendejera. ella me comentó que su piel era muy sensible y no se podía rasurar ni depilar y su esposo le decía que parecía un hombre con tanto pelo. esto creó un complejo en ella y no tenía sexo con su marido en más de tres años. yo le dije; mi cielo a mí me encanta la mujer peluda y mientras más peluda más me calienta. con una cara de bellaca me dijo; quieres pelos? aquí sí hay... se quito la ropa y no me equivoque, la pendejera desde el ombligo era una mata gigante negra larga y gruesa. le crecían hasta los muslos, hacia el culo y subían hasta el coxis. pendejos gruesos largos y bien negros. sobresalía una cabecita roja entre aquella selva, me enterre entre aquel monte rico de olor fuerte (como toda mujer pendejuda) ese aroma penetrante que me pone a mil. el punto rojo era su clitoris, parecía el pene de un gato, lo metí en mi boca y lo chupe como bebe amamantado media más de una pulgada, sus labios vaginales eran enormes, rojos y muy peludos. le mamaba desde el clitoris hasta el culo peludo rico que tenía. ella calzaba unos zapatitos de tacon cerrados en piel, se los quite y ahí vi los pies más eróticos que una mujer podía tener, eran perfectos sus dedos eran perfectos y tenía pelitos en los dedos y arriba, estaban sudados olian a sicote con queso manchego, se los empecé amamantar dedo a dedo. baje a su bollo y se lo mame nuevamente hasta hacerla venir, le extraje toda su venida y con mi boca llena de su venida, regrese a sus pies sudados los empape con su leche y que rico la mezcla de sicote con almizcle. subí a sus sobacos los mame sentía el sabor penetrante de

su sudor regado por todo los pelos del sobaco. parecia tener una chocha pendejuda abajo de cada axila. la hice venir mamandole los sobacos.me mude a sus ricos y largos pezones. tenia los pezones como el clitoris largos , flacos y con muchos pendejos largos negros al rededor de las aureolas.se los mame hasta sacar un poquito de leche de uno de ellos. ella me paro y me dijo; no aguanto mas clavame yo le complaci.este fue el primero de muchos encuentros ricos mojados calientes y peludos. proto escribire mas... Manuel de Puerto Rico.